

lebran conellos por todas partes, la disciplina pierda a recobrar su vigor moral; i las esperanzas mueren. Los Estados Unidos i la Belgica habian ido estos ejemplos, que naciones envejecidas en abusos imitan para su propio bien. Las repúblicas de América serán solo liberales con la tierra, y no con el cielo?

VARIETADES.

1933

Importancia de la educacion en el Siglo 19.

I.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACION CON RESPECTO A LA SOCIEDAD.

«Siempre he pensado, decía Leibnitz, que se formaria el género humano, si se reformase la educacion de la juventud.» Esta es en efecto, la primera base social, i los hombres son generalmente hablando, lo que se hace de ellos: traen al nacer, facultades, talentos e inclinaciones; pero estos resortes servirán para su vida o su muerte, conforme a la educacion, al desarrollo i primera direccion que se les dé. Semejantes a aquellos flexibles arbustos de toda especie que renuevan la juventud de una selva majestuosa, que reciben su savia i su vigor de las raíces de los troncos antiguos i de los árboles seculares con que están entrelazados, las generaciones nacientes ligadas estrechamente con las que las preceden, se encuentran bajo la dependencia de la mano benéfica o fatal que las educa i que estimula en ellas el jermen de bien o de mal, de verdad o de error. Esta observacion es mas notable aun en los siglos de civilizacion entre aquellos pueblos que se han formado tradiciones, hábitos públicos, espíritu nacional, a causa de la cultura del pensamiento, del desarrollo de la industria i de la influencia de las doctrinas. La educacion resume, entónces, no las lecciones i ejemplos de un institutor o de una corporacion, sino el conjunto de ideas, de opiniones i de costumbres de la sociedad: no es una ola que empuja a otra ola; es un rio que apura a otro rio hasta el vasto seno de los mares.

Bajo este concepto los sábios de la antigüedad i todos los legisladores se han ocupado con vehemencia, de tan grande asunto. Platon ha dicho en el libro de las leyes: «El mas interesante de todos los negocios públicos, es la buena educacion de la juventud: i a la verdad; la buena educacion asegura la perpetuidad de las instituciones el respeto a las leyes, la sumision a las autoridades i la paz de las familias: distribuye la semilla de las buenas doctrinas i propaga cierto espíritu de vida social que vivifica el cuerpo político.—El gimnasio, en opinion de los legisladores antiguos, era casi tan importante como el Senado, i el cuerpo de Institutores ejercia una influencia mas decisiva, mas universal que una asamblea política, que una reunion de representantes vendidos, ¡ay! frecuentemente al poder, o corrompidos por las pasiones de la muchedumbre.

En los bellos tiempos de la Grecia, como Fenelon lo ha notado, habia una educacion verdaderamente nacional que entrañaba en la juventud el entusiasmo de la gloria i el sagrado amor a la patria, i la preparación de este modo a toda clase de heroismo: se enseñaba a los jóvenes el deseo no de tener riquezas, sino de vencer a los reyes que las poseian; a creer que la virtud sola puede dar felicidad verdadera, i que uno de los primeros deberes de los ciudadanos es servir a la patria. Mas el sistema de educacion de los antiguos, bueno hasta cierto punto, tenia grandes defectos; i siendo conforme a su estado de civilizacion tan poco adelantada, no podria proponerse como modelo a los pueblos cristianos sin absurdo anacronismo. Los antiguos no conocian la esencia de la verdadera libertad, ni la dignidad de las almas, ni

las relaciones que ligan la sociedad del tiempo con la de la eternidad; i oprimiendo sin escrúpulo la conciencia de los padres de familia, habian proclamado aquella máxima grosera que no ha podido hacerse valer entre nosotros sino en una época de terror, por los Robespierre i los Danton; que los hijos pertenecen al Estado.

La influencia de las doctrinas, la libertad de la prensa i todas las que nacen de ella, todo concurre entre los pueblos modernos a hacer resaltar la importancia de la educacion. En los tiempos en que la Iglesia ejercia su accion libremente sobre la sociedad i daba a los pueblos constituciones que debian hacerles gozar insensiblemente de todos los beneficios de la civilizacion, fundaba tambien por todas partes universidades i escuelas públicas, destinadas a mantener la unidad de las doctrinas, i la dignidad de las costumbres. Muy lejos «estamos» nosotros de aquellas épocas: hemos llegado a una era de decadencia; ¿pero no es esto una nueva razon para tratar con mayor interes acerca del tan difícil arte de educar bien la juventud?

En medio del choque de tantas opiniones i de teorías contradictorias; cuando se ha proclamado en nuestras instituciones i leyes, cierta especie de ateísmo oficial, cuando se ha abierto una libre corriente a todos los elementos desorganizadores, facil es reconocer cuan grande necesidad hai de arraigar fuertemente en el alma de los jóvenes las convicciones sagradas i todas las creencias cristianas. Si así no fuese, nuestros ojos i los de la posteridad, serán tarde o temprano entristecidos con el lamentable espectáculo de toda una generacion incrédula. Lo que Platon ha dicho de la religion en sus relaciones necesarias con la sociedad, debe decirse al presente, mas que en algun otro tiempo, de la educacion, relativamente a la religion: «con mas facilidad se podria edificar una ciudad en el aire que conservarse la religion sin buena educacion.»

No hai que maravillarse pues, si los hombres que se encuentran unidos con los mas estrechos vínculos a los principios i a la práctica del cristianismo, son precisamente los que reclaman con mas instancia, perseverancia i ardor, la verdadera libertad de enseñanza, a cuyo favor las almas que se le han consagrado, puedan difundir los beneficios de una educacion social i religiosa: esas almas conocen perfectamente que solo en la infancia i en la primera juventud, i no en la edad madura, jermian los verdaderos cristianos i se desenvuelve la fé para identificarse con todas las potencias del alma: que solo en la edad juvenil, el hombre tan susceptible de impresiones diversas, puede contraer aquellos hábitos de orden, de disciplina i de la noble emulacion que tan natural le hacen el amor del bien general, el espíritu público, la disposicion a los sacrificios tan necesaria, tan indispensable para animar i hacer prosperar las naciones.

Mas ante todas las cosas, es preciso que la educacion sea cristiana, para formar hombres de verdadero progreso. Se habla mucho del espíritu nacional, de la unidad francesa; i hoy ni existe, ni puede haber mas que una especie de nacionalidad i de unidad, la que se consagra por el cristianismo. Debe eliminarse de nuestras costumbres, el estrecho i feroz patriotismo de los pueblos de otro tiempo, reanimado en vano con las brillantes victorias del imperio; la patria no puede ser adorada en adelante en un capitolio engalanado con los despojos de las naciones, insultando su infortunio, ni en una columna de bronce formada con las ruinas humeantes de la guerra; el cristianismo es solo su apoyo verdadero. ¡Ministros pasajeros de los poderes temporales! En vano tratáis de personificarlos en vosotros mismos, en vuestros símbolos añejos: vuestra formidable ostentacion de poderío no detendrá la marcha de la civilizacion; la opinion destrozará, mas o menos temprano, vuestros aprestos de guerra, vuestros ejércitos, vuestros ucases i vuestros monopolios.

102  
102  
1910  
y 2.  
concepto  
- 18/19/05  
Ed: 2  
lic  
19102  
a un  
a el  
porkote.  
ia es  
anale

¡Ah! ¡La imprenta, el vapor! los caminos de hierro no han abierto ya a las naciones rejeneradas por Jesucristo, las rutas del universo para que puedan comunicarse i darse la mano?... ¡Campo, campo a vuestras grandes asociaciones, a nuestros prodijiosos Meetings, objeto de admiracion del universo entero! Dejad pasar el carro triunfal del gran defensor de la libertad en cuya presencia se inclinan todos los hombres jenerosos de ambos hemisferios.—Si pues, la Francia quiere todavia marchar a la cabeza de la civilizacion i conservarse la primojénita de las grandes familias cristianas, que se apresure a desencadenar la educacion, a emancipar la enseñanza, i que deje a la Iglesia todos los medios de accion sobre el espíritu i sobre el corazon de la juventud. Con mas razon hoy, que en ningun otro tiempo, importa recordar aquellas hermosas palabras de Luis XVIII: *formad cristianos i formareis franceses.*

La Iglesia esclusivamente, puede resolver el mas grande problema de los tiempos modernos.—Conciliar el orden i el progreso, la unidad i la libertad. No es la Iglesia, solamente, una escuela de respeto, como lo ha dicho un célebre publicista protestante, M. Guizo; es tambien una grande escuela de libertad; así lo ha declarado M. Carne en una de las presentes sesiones: i si establece una fraternidad poderosa entre todos los pueblos de la cristiandad, es porque los une por medio de los vinculos de una alianza cuya base reposa sobre doctrinas vitales, sobre esos derechos de la conciencia que proclama en todos los puntos del Orbe, en la desventurada Polonia, en la jenerosa Irlanda i en la Cochinchina, por la voz de sus mártires.

Así, en vano, ciertos modernos legisladores, con sus instituciones movedizas que pueden apenas proteger el orden temporal a que están circunscritos, querrian establecer una unidad comparable a aquella con que la Iglesia invita a todos los hombres, dejándoles la plenitud de sus derechos: en vano se persuaden que mantendrán la unidad política, restringiendo la unidad católica; pues que no solamente se engañan del modo mas deplorable, sino que aun se hacen culpables de la mas irritante injusticia. Ciertamente, es oprimir la conciencia i la libertad, es violar todas las libertades consagradas por la constitucion evangélica, anterior a todas las demas, atreverse a prohibir al catolicismo o reducir a la nada por las restricciones mas minuciosas, la mas elocuente de sus predicaciones—la educacion:—establecerse rei de las inteligencias para decir a las creencias cristianas, a la luz de un pueblo iluminado por ellas: «hasta aquí podeis llegar; mas adelante, no: hareis sacerdotes, pero no fieles: yo tendré bajo mi dependencia todas las escuelas, i ninguno será sabio, si no recibe el impulso de mi pensamiento i mis doctrinas.— En la Rusia tendreis la religion de mis Popes; en China la de los Mandarines, en Prusia la de la secta hermesiana, en Francia, la del Consejo de Instruccion pública.» Esta es la aplicacion rigorosa de la máxima: «El Estado es dueño de las almas; los niños le pertenecen antes que a sus padres, tiene el monopolio de la instruccion i de la educacion, como tiene el de la justicia i del ejército.» No, no: el instinto moral se rebelará eternamente contra esa pretension opresiva, contra ese despotismo de la inteligencia, contra esa confusion del derecho i de la fuerza, contra esa asimilacion de la lei civil que debe ser la misma para todos, i las doctrinas enseñadas, diversas i opuestas como las religiones a que son subordinadas.

El tormento mayor para el individuo, preguntaba M. Ledru-Rollin, que la opresion de su conciencia, la deportacion de sus hijos a escuelas que mira como lugares de perdicion, la conscripcion de la infancia arrastrada violentamente al campo enemigo, i para servir al enemigo? No; nunca consensifimos en reconocer por maestros de nuestras conciencias i de las de nuestros hijos, a vosotros respecto de quienes, declara el Estado, no ha, «ell-

jon en vuestra calidad de preceptores, habiando en presencia de todos los cultos i en favor de todos ellos: aceptar sin protesta el yugo que nos quisierais presentar, sería descender a una condicion mas vil que la del esclavo, el cual por mas que liguen sus manos infames cadenas, conserva al ménos su alma libre; i la desesperacion del tirano que quiere hacer perecer un oprimido, consiste en sentir que en aquel desdichado hai una alma, una conciencia, alguna cosa que no se plega, i a donde no puede llegar.

¿I por qué no podriamos nosotros reivindicar nuestras libertades? ¿San Pablo, en el momento de ser juzgado como bárbaro por un proconsul, no levantó la cabeza noblemente i exclamó: «yo soi ciudadano romano?» Nosotros pues, del mismo modo diremos, si quereis arrojarnos a vuestras prisiones: «Somos franceses, católicos, ciudadanos, hombres como vosotros;» i vuestras penetrantes voces, empujadas por lo que hai mas vibrante en la conciencia, desde el fondo de nuestro cautiverio, irá a resonar hasta las estremidades de la tierra, hasta la última posteridad.—¡Hai eco en Francia i en todos los pueblos civilizados, cuando se lanzan estas enérgicas palabras: *Libertad, Patria, Religion;* preguntádselo a O'Connell.... La tumba muda, pero elocuente de ese grande hombre os dará la respuesta.

#### Concilio de Solbunna.

(Continuacion)

«El culto no ménos que la disciplina ha ocupado vuestra atencion. El decreto sobre liturgia espresa un pensamiento eminentemente católico. Vosotros habeis conocido la importancia de que se observe en este punto la unidad prescrita, que se afirme su estabilidad, i que las mas fuertes garantías preserven de un modo permanente, a los libros litúrgicos de cuanto en apariencia pudiese perjudicar directa u oblicuamente a la ortodoxia o a la piedad. Con respecto a este punto, el concilio ha formado un voto que encontrará eco, el voto de ver restablecida conforme a los constituciones de la Santa Sede, la unidad litúrgica en toda la estension de vuestra provincia eclesiástica, i aun habeis encargado a cada obispo que provea a esto en su diócesis. Pero al mismo tiempo habeis tenido en cuenta las circunstancias locales que pudieran retardar, al ménos parcialmente, ese feliz restablecimiento del rito antiguo i universal, de suerte que aun aquellos mismos que mas vivamente sientan perder los libros litúrgicos a que estan acostumbrados, no podrán dejar de reconocer la prudencia con que habeis juzgado debiais proceder en esta materia.

«Ni os habeis olvidado de otra parte del culto que, aun cuando no es fundamental, no por esto carece de importancia. En todos tiempos la Iglesia ha convocado las artes en el templo: ha querido que la pintura, la escultura, la música, fuesen las nobles sirvientas de la piedad, las compañeras de la oracion. Pero allí han podido deslizarse algunos abusos. La sencillez o el mal gusto toleran de cuando en cuando, cuadros poco dignos de la majestad del lugar santo. Muy a menudo el órgano, ese magnífico instrumento del culto católico, se presta a abrea profanos que lastiman la piedad de los fieles, i aun los ménos escrupulosos se lamentan al oírlos entre los cánticos sagrados. Uno de vuestros decretos tiende a la reforma de este abuso.

«El círculo que abrazan los decretos de que sumariamente acabo de hablaros, es ya demasiado estenso. En él se comprenden, la autoridad de la Iglesia, su jerarquia, los dogmas, la moral, la administracion de los sacramentos, los reglamentos disciplinales, la liturgia con sus diversas partes del culto. Pero vosotros no habeis creído conveniente deteneros allí. Fuera de las reglas que habeis recordado u establecido para la organizacion de los capitulos, la buena administracion espiritual i temporal de las parroquias, el régimen i la prosperidad